

ña, y lee en voz alta: «El carro del roxo Febo, tirado por caballos de crines centelleantes, y las riuadas de oro, llega á los límites del horizonte. Tetis viene á recibirle, y el Padre del día dándole la mano, la sigue en el seno de las ondas azuladas. Vesper aclara el horizonte, y anuncia á los niños de Cibeles el retorno de la silenciosa noche. Filomela, animada por la soledad y una dulce obscuridad, anuncia á los ecos del ribazo como el incestuoso Ferec abusó en otro tiempo de su debilidad para quitarla su inocencia. Las Napeas y las Náyades, sensibles á su dolor, olvidan por algun tiempo el danzar con los Faunos, para escuchar sus lastimosos acentos. Sin embargo, Diana, sentada en un carro de plata, tirado tan pronto por ligeras ciervas, tan pronto por los dragones alados, anda por la cima de los escarpados montes. Inclínada hácia un lado del carro, observa con vista atenta las gargantas de las montañas, deseosa de descubrir al jóven Endimion. A los armoniosos sonidos de la flauta del dios Pan, los Driades retozan sobre la yerba con los lascivos Sátiros, y las Orcadas solitarias salen de las cavidades de las rocas, para respirar sobre las cimas de los montes una agradable frescura.»

Apénas Alfonso había acabado su lectura, quando su Maestro encantado exclama: ve aquí un excelente pedazo: no quiero manifestar mi opinión; pero me parece no es posible sacar de la mitología un partido mas ventajoso. Felicitaos, dichosa Ismenia. Alfonso tiene gusto y memoria; y yo no perdí el tiempo con él.

Estas alabanzas no dexaban qué esperar al mas pequeño de los discípulos: su corazón latía con precipitación: duda, y se sonrosea; pero Ismenia le anima, le asegura, y al fin lee Aster con una dulce voz.

«Yo amo la tarde; amo el ver el sol dorar con sus últimos rayos la cima de las escarpadas montañas, y esparcir sobre el horizonte una lluvia de oro. Sentado baxo un pino en la cumbre de una colina, admiró el globo de fuego cuya claridad puede mi vista sostener. Un ligero vapor le rodea: al principio se pinta de un amarillo resplandeciente; bien pronto le veo espesarse. Las nubes, semejantes á una dora-
